

Malcom Frager, de la mano de un premio

# “YO VIVO EN UN PLANETA MUY PEQUEÑO”

## “ME DESARROLLO DIA A DIA, COMO LAS FLORES”

Malcom Frager es un americano con cara de niño bueno, aunque tiene 39 años. Sin ninguna pinta de artista. Lavado —lleva jabón aún detrás de la oreja— oliendo a colonia, planchado, con los zapatos relucientes, hablando un castellano lento y perfecto casi, que ha aprendido a golpes de ir y venir a la América Latina a dar sus conciertos de piano. Solamente utilizó el inglés para decir que tenía una «farm» —«granja», le hemos dicho— «sí, eso» dijo él, y creo que nada más. ¡Ah!, sí, no sabía con exactitud cuál era la traducción de «speed» y se quedó con la de «tiempo». Todo lo demás lo dijo llamando a las flores por su nombre, a la naturaleza, naturaleza, y a la poesía, poesía

### LOS 65 PAISES DE MALCOM FRAGER

—Yo llevo ya catorce años de concertista y he tocado ya en 65 países diferentes. Antes tocaba nada más que nueve meses al año por todo el mundo y los tres restantes me retiraba a mi granja a descansar. Ahora ya tenemos dos niños y no lo puedo hacer. Lo que hago es tocar dos meses en Europa, dos en América, dos por el resto del mundo... los niños quitan tiempo. Antes cuando eran más pequeños viajaban siempre con nosotros, pero ahora ya tienen que ir al colegio, y, como mi esposa viaja siempre conmigo, pues... Estoy muy cansado. He venido directamente de Boston a Londres y desde allí a Alicante... Ahora mismo quiero ir a ver el piano, pra tomar contacto.

—¿Cómo empezó con todo esto?

—Yo empecé a tocar el

piano a los 4 años, y con 10 ya estaba dando mi primer concierto... Pero no sería hasta los catorce años cuando actué con una orquesta como solista. Fue en Nueva York... Luego seguí perfeccionándolo con un profesor alemán, Fridnerk, que había estudiado con Shumann; era un hombre muy mayor y murió. Luego ya tuve que estudiar solo.

—¿El triunfo?

—Sí, claro, el triunfo vino de la mano de un premio muy importante que se concedió en Bélgica en el año 59: el «Reina Isabel»; ahora ya no lo hay... ya con él empecé a venir a Europa contratado, más y más... ahora ya —le he dicho—, para ver a los niños.

Sin preguntarle, dijo

—Yo vivo en un planeta muy pequeño...

—¿Es importante Europa para usted?

—¡Ah! Sí, muy importante, hay muchas orquestas, muchas posibilidades. A mí la verdad me da igual tocar solo o tocar con una orquesta, pero si hago esto último me da la oportunidad de conocer más gente, de tratar más al país. Los directores buenos no limitan nunca al artista; es más, te dan el margen de confianza necesario...

—¿Con qué compositor da usted más de sí mismo?

—Los compositores... Con todos, naturalmente. Los compositores son mis amigos... Es más, mi caso sería el de una madre que tiene muchos hijos y los tiene que querer a todos por igual, eso es lo que yo siento por todo. ¿cómo hablar más de uno, olvidando a otros? No sería posible. Todos tienen algo, como la música que



Malcom Frager, un americano que gracias a un importante premio europeo se encuentra catapultado a la fama internacional.—(Foto Angel García).

tiene de todo: ese mar, y ese sol y usted y todos los hombres estamos en la música. Eso es muy importante.

—¿Es necesario conocer el compositor a fondo para interpretar sus obras?

—No es que sea necesario, es que es preferible...

—¿Está usted en la cumbre o sólo muy arriba?

—No... ¿Cómo es lo que hacen las flores? Desarrollarse, eso, yo me desarrollo día a día en la música, yo nunca en mi vida habré hecho todo, sería imposible. Si a Rubinstein le preguntara esto mismo, pienso que a sus años le diría lo mismo que yo le digo ahora... Me estoy desarrollando, nada más.

Se puso de pie y agachó a cabeza para saludar. Se iba a ver el piano...

ENRIQUE ENTRENA